

Julio-César

César era el Genio, Pompeyo, la Fortuna; César tenía todas las formas de la grandeza, Pompeyo no tenía sino la del éxito; César era noble, Pompeyo ennoblecido; Pompeyo había surgido del pueblo, César hacía remontar su origen a una estirpe de dioses; Pompeyo, siendo un plebeyo, se había puesto al servicio de la aristocracia, y llegó a representarla; César, noble, se puso al servicio de la democracia y llegó a ser el alma de ella; Pompeyo fue el amigo de Sila, y lo sirvió en su tiranía; César, niño, fue el enemigo del viejo déspota y se hizo desterrar por él; Pompeyo recogió el escudo de Sila, César el de Mario; en Pompeyo vivía la vieja alma del Senado, en César un átomo del de los Gracos; Pompeyo era el pasado, César el porvenir; Pompeyo era el corazón de Roma, César el corazón de la Humanidad; Pompeyo lo debía todo a la fortuna, César a su genio; allí donde Pompeyo había triunfado por el éxito, César triunfaba por el esfuerzo; en Asia, que fue para Pompeyo un paseo, fue para César una campaña; allí donde Pompeyo no tuvo sino escaramuzas felices, César lidió grandes batallas; donde la traición hizo victorioso a Pompeyo, la ciencia militar hizo victorioso a César; allí donde Pompeyo pactó, César combatió; él crucificó los piratas antes que Pompeyo los diezmara; él venció a los Celtíberos, y a los Britanos, a los Germanos y a los Galos, y dominó los Iberos, y donde quiera que puso el pie pudo decir el veni, vidi, vici, que en las soledades del Asia conquistada por él, hizo llorar de envidia al fantasma de Alejandro;

César, siendo el primer patricio de Roma, se hace voluntariamente el primer ciudadano de ella;

noble, rechaza el contubernio con la nobleza y abraza la causa del pueblo; cónsul, resucita las leyes de los Gracos y reparte al pueblo las tierras de Capania; humilla por igual a los caballeros y al Senado; orador, el primer orador de Roma, anonada a Dolabella con el peso de sus arengas y eclipsa a Cicerón, humillándolo con el esplendor de su palabra; revolucionario, es el amigo de Catilina y el defensor de Clodio; hombre de humanidad y de generosidad, alza de su ruina a Cartago, y hace surgir a Corinto como una resurrección del alma griega, que era el alma gemela de la suya; quiso hacer de Roma el hogar del mundo y no se detuvo, sino cuando después de faltarle tierra para sus conquistas, le faltó la vida para sus designios;

qué faltó a César? la Virtud;

nacido en un tiempo en que la Virtud había ya muerto, fue culpable de no encontrarla sobre la tierra?

César, como Catilina, no son culpables de haber carecido de virtud, sino de haber nacido en una época que carecía por completo de ella;

la moralidad de Catón no era sino la tristeza de una alma; que no hallando ya la virtud para rendirle culto, se dedicó a llevar el duelo de ella;

Catón, no fue el representante de la Virtud en Roma, fue su panegirista; no habiendo podido tener el privilegio de ella, tuvo su culto;

fue el sepulturero de la virtud que no habiéndola conocido, se dedicó a guardar su sepulcro, con una piedad que era un orgullo;

cuando César apareció, ya no había virtud en Roma y solo el vicio conservaba todas sus energías; César las tomó para sí y en él esos vicios tuvieron toda la energía de las virtudes antiguas;

en la Roma corrompida y decadente, el vicio no podía sino dar a César un nuevo encanto y añadir una nueva seducción a su prestigio; porque César fue un hombre hecho todo de seducciones; por eso las sufrió y las impuso a su turno todas, desde aquellas infames que deshonran a los hombres, hasta aquellas brillantes que deslumbran a los pueblos;

después de seducirlo todo, su memoria ha acabado por seducir la Historia;